

ABCD

L A S A R T E S Y L A S L E T R A S

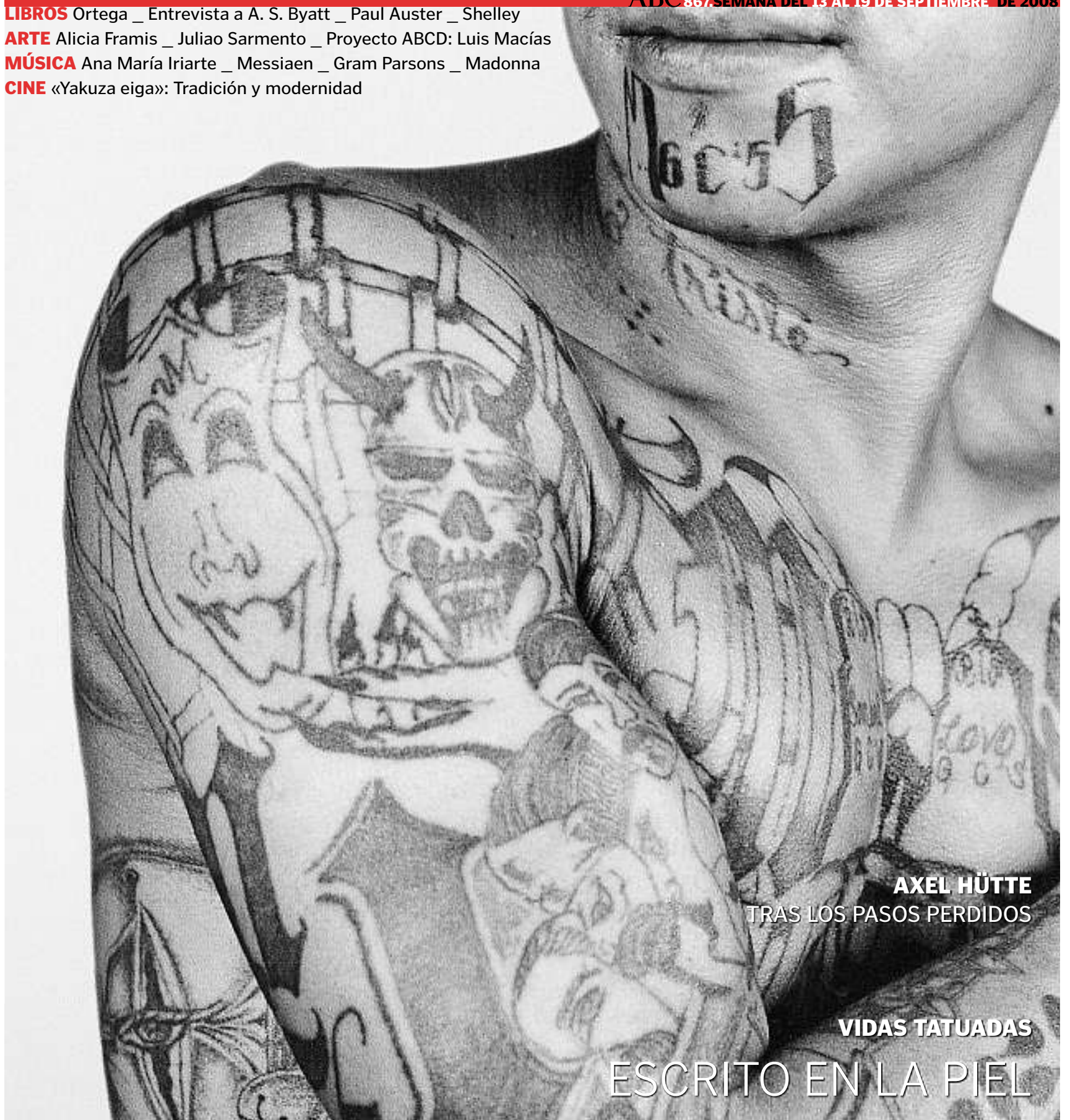
ABC 867 SEMANA DEL 13 AL 19 DE SEPTIEMBRE DE 2008

LIBROS Ortega _ Entrevista a A. S. Byatt _ Paul Auster _ Shelley

ARTE Alicia Framis _ Julio Sarmiento _ Proyecto ABCD: Luis Macías

MÚSICA Ana María Iriarte _ Messiaen _ Gram Parsons _ Madonna

CINE «Yakuza eiga»: Tradición y modernidad



AXEL HÜTTE
TRAS LOS PASOS PERDIDOS

VIDAS TATUADAS
ESCRITO EN LA PIEL

SEMANA DEL 13 AL 19 DE SEPTIEMBRE DE 2008

ABCD 867



30



10

P.PORTADA Vidas Tatuadas: escrito en la piel **4**

L.LIBROS José Ortega y Gasset **10** Enrique Vila-Matas **12** Armando Luigi Castañeda **13** Entrevista a A. S. Byatt **14** Paul Auster **16** Percy Bysshe Shelley **19** Concha Méndez / Antonio Morales **20** Enrique Gavilán **22** Vicente Huidobro **24** Gabriel Weisz **25**

T.TEATRO «Orquesta», de Carmen Resino **28**

A.ARTE Axel Hütte en la Fundación Telefónica **30** Alicia Framis **32** «En construcción I» **33** Entrevista: Ignacio Pérez-Jofre **34** Juliao Sarmiento **36** Cita Internacional: Andrea Zittel y Monika Sosnowska en Schaulager **38** Proyecto ABCD: Luis Macías en el Centro ABC **40**

A.ARQUITECTURA Y DISEÑO España en la Bienal de Arquitectura de Venecia **43**

C.CINE El género «noir» japonés **44**

M.MÚSICA Entrevista a Ana María Iriarte **48** Gram Parsons **50** «Cuarteto para el fin de los tiempos», de Messiaen **51** Gira de Madonna **52** Discos de pop **53**

C.CÓMIC La máscara tras el rostro **54**



44



48

PORTADA FOTOGRAFÍA DE ISABEL MUÑOZ

ABCD ABC PRESIDENTE DE HONOR Guillermo Luca de Tena PRESIDENTA-EDITORIA Catalina Luca de Tena DIRECTOR Ángel Expósito Mora
DIRECTOR DE ABCD LAS ARTES Y LAS LETRAS Fernando R. Lafuente JEFES DE REDACCIÓN Juan Ignacio García Garzón y Laura Revuelta
CONSEJO ASESOR Santiago Castelo, J. J. Armas Marcelo, Fernando Castro Flórez, Valentí Puig y Delfín Rodríguez
PÁGINA WEB www.abc.es/abcd E-MAIL abcd@abc.es. D-L: M/41828/9.1.

ERNESTO AGUDO

CENTRO PARRAGA

Espacio de investigación y desarrollo para las artes escénicas.

3^o
Trimestre



10/11 SEP 08
DOMINIO PÚBLICO.
Roger Bernat.

25 SEP 08
PASARELA MODA TITIS.
TITIS CLOTHING
PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN
INVERNO 09-08

7 OCT 08
GROUND ZERO
Teatro de los Manantiales, Valencia.
Estreno Absoluto en AAOB. Escena
Contemporánea.
AAOB.

8 OCT 08
BULOS Y TANGUERÍAS
Bicicleros, Sevilla.
Gran espectáculo de variedades flamencas
un proyecto de Raúl Carriazo
y Santiago Barber
Performances
AAOB.

8 OCT 08
BRECHT&BRECHT. Los ricos no tienen prisas.
s.o.o teatro, Murcia.
Teatro
AAOB.

10 OCT 08
**EN ALGUN MOMENTO DE LA VIDA
DEBERÍAS PROPONERME SERIAMENTE
DEJAR DE HACER EL RIDÍCULO**
Laboratorio Nove (Florença)
y La Caricera Teatro.
AAOB.

11 OCT 08
**TOODS LOS BUENOS ESPIAS
TIENEN MI EDAD**
Juan Domínguez, España Francia.
AAOB.

17/18 OCT 08
LA INTRUSA.
Cla. La Ferroviaria

24 OCT 08
**II ANIVERSARIO CENTRO PARRAGA.
EL BLOC.**
Coo de Clown y LaTrum Teatro.
BLAZEK
El Retiro de Dorjai Galy
DESPUÉS DE MI, EPTAFIOS.
Colectivo 95^o
ANTI KARAOKE
Rachel Arletti

1/2 NOV 08
TRECE AÑOS SIN ACEITUNAS.
Cla. El Canto De La Cabeza.
Elsa Gálvez y Juan Ubeada

8 NOV 08
EL AVIARO
Cla. Tábola Rasa.
TITRE MURCIA 08

14 NOV 08
ANGEL
Duda Peiva Puppetry & Dance
Holanda
TITRE MURCIA 08

10/11 NOV 08
LA SENTENCIA DEL PARAISO.
Proyecto de Ópera de Cámara.
Alumnos de Cuarto Curso de Composición.
Conservatorio Superior de Música
Manuel Massetti Lita, 2007/2008

19 NOV 08
BLESSED
Meg Stuart
FESTIVAL MOV-HI.
Festival de Danza Moviendo Historias.

20 NOV 08
TRIGGER
Mara Spierantzkow
FESTIVAL MOV-HI
Festival de Danza Moviendo Historias.

21 NOV 08
LOS SIETE SUICIDIOS DE UN GATO
David Fernández
FESTIVAL MOV-HI
Festival de Danza Moviendo Historias.

22 NOV 08
TALES OF THE BODY
Aumer.
FESTIVAL MOV-HI.
Festival de Danza Moviendo Historias.

23 NOV 08
**LIFE IS TOO SHORT TO DANCE
WITH AN UGLY MAN?**
¿En la vida demasiado corta para
bailar con un hombre feo?
Justina Weigel.
FESTIVAL MOV-HI.

WITHIN.
Milan Tomá, K.
a dance performance.
FESTIVAL MOV-HI.

28 NOV 08
LA NOCHE DE LOS TULIPANES.
El Colón del Agua.
Jorge Mateus, Quito (Ecuador)
OTRO 2008

29 NOV 08
PI... (PWS) ou Présentations intimes.
Pièce para cuatro intérpretes
Julie Dossay, República de Benín.
OTRO 2008

30 NOV 08
Dios amarrados a la niebla.
Compañía Albanía.
Artistas Wargas, Cádiz (España).
OTRO 2008

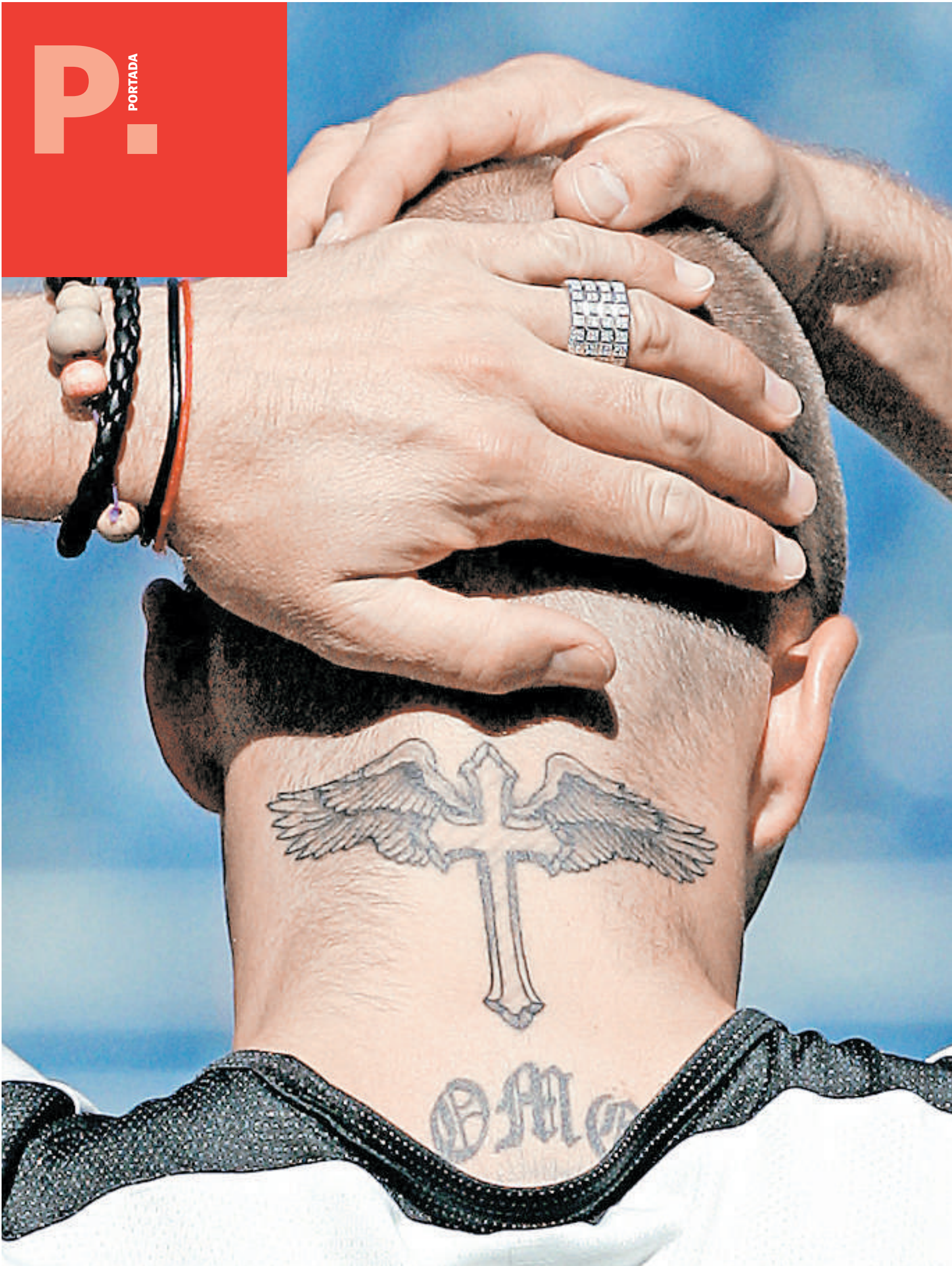
1 DIC 08
Mã Ymbao (jele)
A Raça (jele)
Jean-Claude Pambé Kayak, Camerún.
OTRO 2008

2 DIC 08
Branca.
Oco Teatro.
Versión de O Santo Inquirido,
de Dias Gomes, Salvador de Bahía (Brasil)
OTRO 2008

5/6 DIC 08
HEY GIRL!
Sociedad Raballo Sardo.

Cuartel de Artillería
C/ Madre Elisa Civer Molina, S/N
30002 Murcia
T 968 351 410
www.centroparraga.com





TATUAJES O EL ORNAMENTO AMNÉSICO

LOS TATUAJES, ASOCIADOS A LOS AMBIENTES MARGINALES, SON HOY UN ORNAMENTO DE MODA Y DE DISTINCIÓN. A LAS BANDAS Y TRIBUS URBANAS SE HAN UNIDO ARTISTAS Y FUTBOLISTAS QUE LLEVAN SU VIDA ESCRITA EN LA PIEL

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Aquella cruda declaración de que el ornamento era, nada más y nada menos, que delictivo estaba acompañada, en las dogmáticas consideraciones de Adolf Loos, por una analogía con el tatuaje. De la misma forma, venía a decir ese arquitecto que tampoco estaba muy satisfecho con la ropa interior retrógrada de sus paisanos austriacos, que ya no cubrimos nuestro cuerpo, a la manera del primitivo, con dibujos de toda índole tampoco podemos aceptar que las fachadas de los edificios pierdan de vista lo esencial en beneficio de todo un desvarío decorador.

La lógica «civilizatoria» no es, como sabemos, otra cosa que una ideología que intenta ocultar su condición e imponer como destino aquello que no deja de ser otra modalidad del artificio. Es relevante que el postmodernismo arquitectónico sea contemporáneo de una acelerada reaparición del furor tatuador, como si la piel también estuviera cansada del rigorismo de una historia unidireccional y, finalmente, abstracta. Las tribus del «final de las ideologías» están llenas de marcas (tatuajes y logocultura: lo definitivo y la moda), afectadas por la vigorexia y ajenas a la preocupación por lo esencial (pensemos en los productos *des* como el café sin cafeína, la Coca-cola *light* o la cerveza sin alcohol).

SISMOGRAMAS DE TENDENCIAS.

Estamos, en materia de tatuajes, lejos de aquella estética legionaria o de las declaraciones radicales del «amor de madre», lo que ha terminado por imponerse es lo que genéricamente se denomina étnico o un barroquismo extraordinario que hace de la piel un palimpsesto.

Los deportistas son sismoogramas de tendencias; pensemos en los aros olímpicos en los tobillos de Gervasio Defer o en los dibujos desafiantes de tantos futbolistas o en la batalla sónica en los brazos del jugador de los Denver Nuggets Allen Iverson. Todos quieren amplificar su «imagen», imponer mediáticamente su singularidad, hacer saber que están (auto)grafados. Es curioso que todavía los llamados «creativos» no hayan sacado partido del potencial publicitario del tatuaje cuando hasta algunos toreros han mancillado su indumentaria buscando indeco-

rosamente la pasta. En uno de sus luminosos ensayos sobre el barroco, Severo Sarduy se pregunta ¿quiénes son los tatuados? No hay que ser un «etnólogo perverso» para comprender que la respuesta tendría que enumerar tantos seres y tan caóticos como la famosa enciclopedia china borgiana. Porque en este siglo demoledor las pieles de una joven estudiante de medicina, un ejecutivo de *Microsoft*, un portero de discoteca, un jefe de planta de unos grandes almacenes o un camionero sudoroso, pueden estar emparentadas por la misma «señalética».

UNAS HERIDAS COLOREADAS.

El tatuaje no remite actualmente a un acto sagrado ni es el testimonio de una prueba iniciática, tampoco revela la pertenencia a un clan ni responde a la necesidad de atemorizar a los rivales. En realidad, todos ellos han decidido tener algo que no efímero, un dibujo que, verdaderamente, les pertenece. Porque esa inscripción es, no lo olvidemos, una herida coloreada, el sedimento de algo que podríamos denominar una iniciación vacía. Si muchos, tal es mi caso, no hemos considerados ni por asomo la posibilidad de tatuarnos nada, «algunos -apunta el escritor cubano- han convertido sus cuerpos en repelentes museos de tortura; otros, es verdad, en pedagógicas y ambulantes historias del arte, o en sumarios manuales de obscenidad».

Proliferan las pantomimas y, en la cultura del simulacro hiperbólico, hasta eso que no puede ser borrado sin dejar huella adquiere el rango (degradado) de la calcamónia. Vemos escritura oriental en brazos y cuellos, nombres trasladados a una cultura que todavía imaginamos, de forma tan ingenua cuanto etnocéntrica, como la cima del misterio. El enigma del tatuaje es, en todos los sentidos, superficial.

Con indisimulado desagrado Yves Michaud advierte que *body-builders*, *performers* o actores cercanos al *underground* y al mundo de la pornografía y el arte promueven prácticas artísticas de modificaciones corporales más o menos radicales, «que van desde el tatuaje o el *piercing* al transexualismo, a la producción de monstruosidades o anomalías». Si Win Delvoye, dando rienda suelta a su peculiar chistosidad, tatúa a



LETRA CON SANGRE.

EL MUNDO DEL FÚTBOL, PESE A PROHIBITIVAS INTENCIONES, HA HECHO DEL TATUAJE UN SIGNO CLARO DE DISTINCIÓN (EN LA OTRA PÁGINA, BECKHAM). TAMBIÉN EL ARTE Y LOS ARTISTAS JUEGAN A LOS MENSAJES CIFRADOS DEL TATUAJE. A LA IZQUIERDA, DE ARRIBA ABAJO, ZHANG HUAN, ALBERTO GARCÍA-ALIX Y UNA IMAGEN DE GERMÁN GÓMEZ

cerdos, Zhang Huan llena su rostro de escritura, Adriana Varejao fijó su imaginario visceral en las pieles dibujadas, Isabel Muñoz fotografió a los miembros de las maras llenos de tatuajes y Alberto García Alix retrató con poética naturalidad esas historias corporales. Luan Mart se hizo tatuar la palabra «religión» en la planta del pie para utilizarlo como si fuera un tampón mientras que Javier Núñez Gasco no dudó en escribir definitivamente su nombre y el símbolo del © (*copyright*) en su cabeza.

EXTRAORDINARIAS «ACCIONES».

En una pieza de Garaicoa vemos a un joven que se ha marcado con las Torres Gemelas de la misma forma que Domingo Sánchez Blanco ha llenado su cuerpo con extraordinarios «recordatorios» de sus acciones, desde el combate de boxeo en el Museo de Arte Moderno de Puerto Rico a un morboso besuqueo en Nuoro. Sin duda, las paraminimalistas líneas que Santiago Sierra encargó tatuar sobre cuerpos de personas remuneradas desvelan radicalmente el fetichismo (tanto el de la mercancía cuando el que tendría que ver con lo erótico) y ponen en solfa la estética del *mimikry*.

Los más bellos (Angelina Jolie o David Beckham) y los más rudos (Mike Tyson o LeBron James) no tienen ningún miedo a llenar de símbolos o nombres sus cuerpos. Afectados, simultáneamente, de amnesia y *déjà vu* tendríamos que comenzar, como en la película *Memento*, a tomar notas sobre nuestra piel. Porque tal vez ese cuerpo que regresó con la violencia de lo reprimido haya terminado por ser una máscara vaciada.

Con todo, vale más tatuarse esos relatos afectivos que, por ejemplo, fotografía Germán Gómez que intentar hacer Historia, a la manera de Orlan, empleando la cirugía plástica para finalmente ingresar en la abultadísima tropa de lo y los *freak*. La penúltima imagen del crucial libro de Bataille sobre el erotismo (justamente cuando está especulando sobre el modo en que la degradación provoca las reacciones de la moral) es una fotografía de un hombre tatuado que nos da la espalda o, para no ser tan pudoroso, pone en primer término el culo. Sobre esa parte noble están trazar dos ojos. Buena señal. ■

PROLIFERAN LAS PANTOMIMAS Y, EN LA CULTURA DEL SIMULACRO, HASTA ESO QUE NO PUEDE SER BORRADO SIN DEJAR HUELLA ADQUIERE EL RANGO (DEGRADADO) DE LA CALCAMÓNIA

El arponero de «Moby Dick»

FERNANDO R. DE LA FLOR

La total desregularización y la proliferación misma de las señales corporales, de las incisiones y los tallados en la piel humana a que asistimos en nuestros días, nos llevan, inevitablemente, a la consideración de que una fractura se ha producido en este peculiar sistema de signos con respecto a un «orden» antiguo en el que los mismos se inscribían antes, con el objeto de ofrecerse a una lectura, hoy ya imposible de practicar. Entre el cuerpo tatuado del caníbal y arponero que era el Queequeg embarcado en el «Pequod» de *Moby Dick* y el de un individuo cualquiera de la actuales tribus urbanas que pueblan la selva metropolitana, media un abismo. Que es el del sentido. Las marcas en el cuerpo, al presente, han logrado por fin zafarse de toda referencia y entrar en una lógica circulatoria y exponencial, determinada exclusivamente por la estética, en donde se encuentra la única explicación para su existencia jeroglífica. La antropología del tatuaje conoce así dos tiempos, en todo diferentes. En la cara que mira hacia el pasado, la marca en el cuerpo remite a una Ley (superior), a una creencia, a una sujeción y se desenvuelve en un marco conectado o próximo al mundo de lo trágico (y es que, cómo advertía un moralista hispano, la inscripción en el cuerpo del esclavo o del animal doméstico mancillaba la obra de Dios al convertirla en exclusivo medium para un mensaje de la economía de lo terrestre).

En nuestros días, las cargas dramáticas implícitas en el pequeño tormento de la incisión se disuelven, al convertirse en pruebas y manifestaciones de una corporalidad que se siente liberada finalmente para lo lúdico, destinada al placer y conectada con el principio maestro que rige una sociedad encaminada toda ella finalmente al espectáculo de verse desarrollar ante sí misma, pulverizando las antiguas significaciones depositadas en las cosas. ¿A qué acordarse ahora de los esclavos, de los prisioneros en los campos de exterminio marcados como ganado, de las huellas de los latigazos en los cuerpos de los siervos...? El tatuaje, que venía de un mundo teopolítico y que expresaba la lógica del encuadramiento, la pertenencia y el dominio, ha dejado de existir como tal y también de significar, al desaparecer los espacios de vida en que fue primitivamente alumbrado.

Borrar un orden ocasiona reescribir con más fuerza un desorden. El sobrescrito corporal, por fin, no remite hoy a significado preciso alguno, y más bien podemos decir de él que en vez de revelar al otro, de darlo a leer, lo esconde más profundamente detrás de una pantalla sobresaturada de signos distractivos y semánticamente inanes, pero capaces también de engendrar una fascinación a la que será cada vez más difícil escapar. ■



PIELES CRIMINALES

MÁS ALLÁ DE LA MODA EFÍMERA, LOS TATUAJES TIENEN UN ORIGEN ANTROPOLÓGICO Y UNA LARGA SUCESIÓN DE HISTORIAS PLAGADAS DE MITOS Y LEYENDAS

JIMENA CANALES

¿Qué es un ornamento? La respuesta inmediata sería que es un tipo de adorno, un elemento superfluo usado para embellecer a las personas, a sus vestimentas, objetos, viviendas o edificios. La respuesta incluiría que se trata de un elemento utilizado para decorar. Los ornamentos rara vez son útiles, muchas veces incluso son incómodos. Casi nunca son necesarios; principalmente se distinguen por no serlo. Frecuentemente se consideran parte de lo femenino, aristocrático, degenerado y también de lo criminal. La respuesta, entonces, no es tan sencilla, pues para entender qué es un ornamento tenemos que saber también qué se considera superfluo, femenino, aristocrático, criminal y degenerado en un momento histórico determinado.

Por otra parte, las implicaciones

de esta definición en el campo de la arquitectura moderna son enormes, pues aquello que la definió cuando surgió a principios del siglo XX fue precisamente el rechazo de los ornamentos que formaban parte de las construcciones rebuscadas e historicistas del XIX. De ahí que el manifiesto de la arquitectura y del diseño moderno anunciara que serían totalmente funcionales, que sólo emplearían elementos estructurales necesarios y que se separarían más y más de las artes decorativas.

TEORÍA DEL ORNAMENTO. El vienés Adolf Loos fue uno de los primeros arquitectos que articuló esta nueva corriente. Loos inspiró a Le Corbusier y anticipó –por varias décadas– la arquitectura del *less is more* (menos es más) blanca y plana, asociada con el movimiento in-

ternacional y con las obras de Mies van der Rohe. En una publicación que se considera fundacional para la arquitectura moderna, Loos animó a los arquitectos a dejar de ornamentar sus creaciones. Su «grito de guerra» fue claro: el ornamento en la arquitectura es un crimen. Es criminal por ser económicamente caro, es criminal por ser socialmente inútil, es criminal, argumentó, por ser preferido y buscado por gente degenerada y/o aristócrata.

La fuerza del argumento de Loos surgió del uso de teorías científicas sobre los ornamentos. Para él, la decisión de abandonarlos no era meramente estética, sino una necesidad urgente dadas sus implicaciones peligrosas para la civilización y, sobre todo, para la evolución de la raza humana. Su ejemplo clave fue el de los tatuajes. Loos estudió y empleó las



teorías científicas existentes sobre ellos para argumentar que eran un tipo de ornamento similar a los utilizados en arquitectura. Los tatuajes se inscribían sobre pieles criminales; los ornamentos sobre las pieles de los edificios. Debían ser eliminados de la arquitectura moderna.

LA «BELLEZA LIBRE». Los tatuajes intrigaron a algunos de los pensadores más importantes de Occidente, de Kant a Darwin, y al criminólogo italiano Lombroso. También teóricos de la arquitectura, no sólo Loos, sino también Gottfried Semper y Alois Riegl, hicieron referencia a ellos en sus teorías sobre ornamento, estructura y belleza. Kant desarrolló su teoría estética al mismo tiempo que el capitán James Cook regresaba a Europa con nuevos descubrimientos sobre las prácticas de tatuaje de los habitantes de los Mares del Sur. En la famosa *Crítica del Juicio* (1790), escribió sobre ellos y también sobre los ornamentos arquitectónicos, considerándolos ejemplos de lo que denominó «belleza libre».

Para mediados del siglo XIX las teorías científicas sobre los tatuajes habían cambiado considerablemente. Darwin se sorprendió de que los

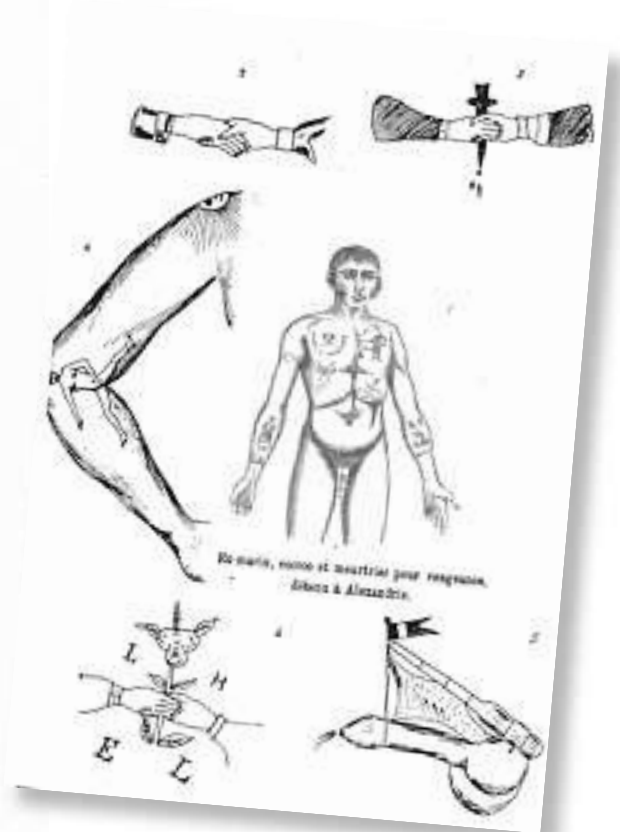
«hombres primitivos» tuvieran una predilección especial por los tatuajes y los adornos. «Que los salvajes se apasionan por los ornamentos –escribió– es notorio». Según él, este gusto por lo ornamental obedecía a una tendencia racial que se podía heredar. Ciertos gustos estéticos caracterizaban a ciertas razas y estos dos componentes situaban algunos grupos dentro de un esquema evolutivo. Así, «de la misma manera que los patos machos preferían a las hembras blancas y negras sobre las hembras coloridas, el hombre civilizado prefería al Júpiter o Apolo de los griegos sobre los odiosos bajorrelieves que se hallan en los edificios arruinados de América Central».

Para el criminólogo Cesare Lom-

**LA PREDILECCIÓN DE LOS HOM-
BRES PRIMITIVOS Y DE LOS CRI-
MINALES POR LOS TATUAJES
SURGÍA DE LAS CARACTERÍSTI-
CAS ATÁVICAS COMPARTIDAS
POR AMBOS**

broso, los tatuajes eran marcas que, aunque superficiales, tenían efectos profundos. Si Darwin los asoció con los primitivos, él mantuvo que caracterizaban a degenerados y criminales, en *L'Uomo Delinquente* (1876), señaló que la predilección de los hombres primitivos y de los criminales por los tatuajes surgía de las características atávicas compartidas por ambos, que impedían su evolución y progreso.

NIVEL DE DESARROLLO. Faltaba sólo un paso más allá de las teorías de la «escuela italiana» de criminología de Lombroso para llegar al supuesto «descubrimiento» de Loos, formulado de esta manera: «la evolución de la cultura es proporcional a la desaparición del ornamento en los objetos utilitarios». Para justificar su teoría, Loos señaló a sus lectores: «si una persona moderna esta tatuada es un criminal o un degenerado». En el caso de que por alguna razón pareciera existir una excepción a esta regla, ya que algún tatuado pudiera encontrarse en libertad, era porque se encontraba «algunos años antes de que cometiera un homicidio». Los tatuajes, tal como los ornamentos arquitectónicos, demostraban, se-



SEÑAS DE IDENTIDAD.

LOS CUERPOS TATUADOS SE HAN CIRCUNSCRITO HISTÓRICAMENTE A LO PRIMITIVO Y LO MARGINAL. A LA IZQUIERDA, DOS EJEMPLOS DE TATUAJES FACIALES MAORÍES DOCUMENTADOS POR JOHN LUBBOCK EN «THE ORIGIN OF CIVILISATION AND THE PRIMITIVE CONDITION OF MAN» (1871). ARRIBA, MUESTRAS DE TATUAJES DE DELINCUENTES RECOGIDOS POR CESARE LOMBROSO EN «L'HOMME CRIMINEL» (1895)

gún Loos, el nivel de desarrollo de la sociedad: «puede medirse el desarrollo cultural de un país por la cantidad de grafiti que se halla en las paredes de sus retretes».

FISONOMÍA CRIMINAL. El lugar ambiguo que ocupaban los tatuajes –a la vez parte del cuerpo pero también sobre él–, fue el elemento clave que impulsó el cambio de ámbito de la ciencia fisionómica, que típicamente sólo se ocupaba de los cuerpos, a hacerlo de la cultura en general. Lombroso estudió la fisonomía de los criminales con el mismo detalle que las marcas que dejaban sobre las «paredes, vasos, tablas de camas, márgenes de libros, envolturas de sus medicamentos, y hasta en la arena del piso donde hacen sus ejercicios».

Darwin también cruzó frecuentemente esta frontera, extendiendo la ciencia biológica del cuerpo hasta llegar a la cultura material. Comparó, por ejemplo, las prácticas de maquillaje con efectos naturales. De la misma manera que los «negros y salvajes de muchas partes del mundo se pintan sus caras con barras de rojo, azul, blanco o negro, así el mandril macho de África parece haber obtenido las marcas profundas y ridículas de su cara».

Las teorías científicas y arquitectónicas convergieron al analizar el fenómeno del tatuaje. Tanto la arquitectura como el diseño moderno de los objetos más inocuos de nuestro entorno (saleros, carteras, calzoncillos y hasta pasteles estudiados por Loos) fueron influenciados por ellas, y aunque algunas han sido desacreditadas científicamente, permanecen vivas en la cultura artística y material. Esta historia nos hace notar que la arquitectura moderna no se puede entender solamente en torno a sus virtudes de funcionalidad, utilidad y beneficio social. Pues es importante restablecer la historia de la constitución de sus opuestos –lo superfluo, inútil, degenerado y criminal– ya que afectan nuestra participación en los espacios modernos. ■